

MICROECONOMÍA Y ECONOMÍA DEL CAPITALISMO

Para los puntos iniciales del programa se deberán leer 1) el Capítulo I de mi [Tratado de Microeconomía](#), 2009; 2) los Capítulos 1 y 2 de Robert S. Pindyck y Daniel L. Rubinfeld, [Microeconomía](#), Séptima Edición, Madrid, 2009; y 3) el Capítulo I de mi libro [Derecho y Economía. Las Grandes Contribuciones](#), 2012. Además, a medida que avancemos, iré mencionando otras obras de consulta.

El capítulo I de mi tratado es una introducción general a la economía desde el punto de vista de la microeconomía, y mi idea es enriquecerla con otras visiones.

1. Una introducción a la economía del capitalismo

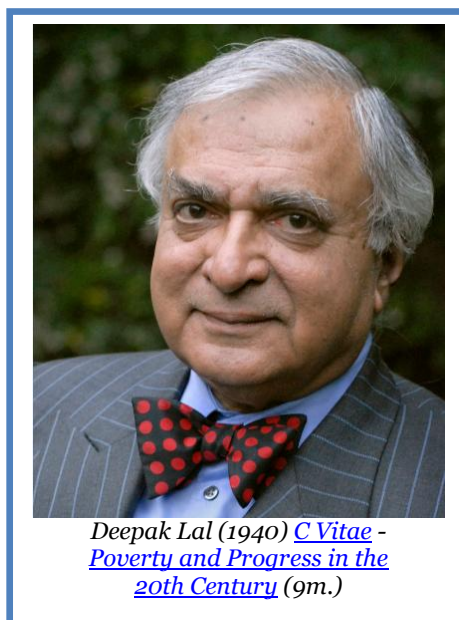
Vamos a comenzar analizando en forma conjunta las relaciones de lo *económico* con lo *legal*, tal como lo hace en nuestros días la disciplina *Derecho y Economía*. Aunque esto nos llevará a considerar temas que están en el borde entre la micro, la macroeconomía y la teoría del crecimiento económico, veremos que este panorama más rico nos permitirá una mejor comprensión de los fenómenos microeconómicos.

Nada mejor que traer a colación la [introducción](#) del documento de Deepak Lal, *La Reactivación de la Mano Invisible: Argumentos a favor del liberalismo clásico en el siglo XXI* (2006), un libro acerca de un proceso antiguo (la *globalización*) y un moderno conjunto de instituciones económicas (*capitalismo*) que están transformando el mundo.¹

Orígenes del capitalismo

Tanto los historiadores económicos (Richard Tawney) como los sociólogos (Max Weber) han identificado las instituciones distintivas del capitalismo como la “partera de la modernidad”, que culminó en la Revolución Industrial. Economistas como Sir John Hicks, sin embargo, prefieren hablar del surgimiento de la economía de mercado como la característica distintiva de la modernidad, en parte debido a las connotaciones marxistas de la palabra “capitalismo”. Todos están de acuerdo en que el ascenso de Occidente, de entre una serie de (probablemente más ricas) antiguas civilizaciones agrarias de Eurasia, estuvo asociado al surgimiento del capitalismo. Hay continuas disputas sobre la naturaleza y el calendario de esta Gran Divergencia en la suerte relativa de las civilizaciones de Eurasia.

¿Qué es el capitalismo? El historiador económico francés Jean Baechler ha argumentado convincentemente en su libro *The Origins of Capitalism* (1975), que ni el esquema de Marx ni el de Weber de los rasgos distintivos del capitalismo nos permiten diferenciar su esencia de las diversas características citadas, que se encuentran a lo largo de la historia humana y en muchas culturas diferentes. Para Marx, el capitalismo se “define como la conjunción de la propiedad capitalista de los medios de producción con el trabajador asalariado que no tiene ni casa ni hogar”. Pero, como muestra Baechler, mientras que esto pudo haber sido verdad del capitalismo industrial en



Deepak Lal (1940) *C Vitae - Poverty and Progress in the 20th Century* (9m.)

¹ Ver también Deepak Lal, [Capitalism with a Human Face – Why Are Capitalists Hated?](#)

toda regla que se encontraba en plena floración en la Inglaterra victoriana, cuando Marx escribía, el propio capitalismo es anterior a este fenómeno. Tampoco debe ser identificado con los mercados, la búsqueda de ganancias, la banca, las letras de cambio y las empresas de negocios, por ejemplo. Porque todos estos se encuentran en las civilizaciones antiguas. Por ejemplo,

... en la antigua Mesopotamia existía el Karum. . . entrepots y casas comerciales donde importadores, exportadores, abastecedores y banqueros negociaban. En ocasiones, estas casas funcionaban como tribunales comerciales. . . las tabletas asirias que datan de los siglos XIX y XX A.C. [de] Capadocia. . . revelan una red comercial completa dirigida por auténticos capitalistas. A pesar del control del Estado, o por lo menos de la interferencia del Estado, el Karum tenía sus propias actividades comerciales y desarrolló una serie de instituciones en las que la actividad capitalista, según la definición de Max Weber, se llevó a cabo. Los bancos emprendían y concedían préstamos; los grandes almacenes reunían las mercancías de grupos de comerciantes; se abrían cuentas bancarias donde la mayoría de las operaciones eran realizadas mediante el equilibrio multilateral contable... A comienzos del segundo milenio, en Ur y luego en Larsa, el capitalismo parece haberse liberado completamente del control estatal. Los empresarios privados habían sustituido al templo y al palacio como pagadores de préstamos a interés (33 por ciento anual); hacían anticipos a los comerciantes al por mayor y dirigían las importaciones de cobre... [Desde] el sexto al cuarto siglo A.C... se crearon empresas en Nippur y Babilonia a través de la asociación de capitalistas. Tomaban depósitos de dinero, emitían cheques, hacían préstamos a interés, y lo más importante, participaban directamente en los cambios económicos mediante la inversión en numerosas empresas agrícolas e industriales (Baechler, pp. 37-8).

Ejemplos similares pueden hallarse en todas las antiguas civilizaciones agrarias.

Pero estas civilizaciones agrarias consideraban a estos comerciantes capitalistas como, a lo sumo, un mal necesario, ya que *las actividades comerciales eran poco estimadas*. Al ser intermediarios en el proceso económico, los comerciantes no producían nada de manera tangible, y eran vistos como parásitos que satisfacían la demanda de una pequeña élite urbana mediante la transferencia del excedente rural producido por los que rotulaban el arado para alimentar a los guerreros y sacerdotes en las ciudades. Dedicados principalmente a la ganancia, se enriquecieron inmensamente, pero su riqueza no se vio acompañada por la aceptación social o el poder político. Fue sólo en la parte occidental de Eurasia en la Alta Edad Media que esto cambió, y los capitalistas fueron finalmente capaces de crear una economía donde incesante búsqueda de ganancias se convirtió no sólo en aceptable, sino en la norma. Por lo tanto, el capitalismo como sistema económico se produjo cuando el comerciante y el empresario finalmente recibieron la aceptación social y la protección de la depredación del Estado.

¿Quiénes eran los Capitalistas? Antes de contar cómo y por qué esto ocurrió en el borde occidental de Eurasia, también cabe preguntarse: ¿quiénes eran estos comerciantes y por qué fueron universalmente despreciados en las antiguas civilizaciones agrarias? Las respuestas también son relevantes para explicar el odio cultural en curso al capitalismo y, en particular, de su forma de realización suprema, en Estados Unidos de América.

El primer punto a destacar es que estos comerciantes capitalistas eran una *minoría* en las economías agrarias. Su mensaje necesariamente implicó *asumir riesgos* y la *valoración de la novedad*, características de comportamiento no comunes entre las comunidades agrarias

asentadas, que a lo largo de los siglos aprendieron y se adaptaron a los riesgos cíclicos asociados con las variaciones del clima y otros caprichos de la naturaleza. Este comportamiento aprendido se fijó a través de las costumbres sociales. La búsqueda de la novedad y las conductas de riesgo podrían haber puesto en peligro estas formas socialmente aceptadas de ganarse la vida. Pero estos son precisamente los atributos de comportamiento que los capitalistas exitosos necesitan. Esto quedó claro cuando Deepak Lal estaba entrevistando al anciano fundador de uno de los conglomerados industriales más importantes de la India a finales de los 1960s. Esta persona, simplemente había elegido a su sucesor de entre sus herederos para dirigir su negocio cuando murió. Lal le preguntó cómo había hecho la elección. Le dijo que pocos años antes había dado a cada uno de sus posibles sucesores una gran suma de dinero para establecer sus propios negocios. Casi todos ellos hicieron algún tipo de operación con estos recursos, excepto un nieto que después de un año fue a verlo, cabizbajo, diciendo que lamentablemente había perdido todo lo que le habían dado en una operación especulativa en el extranjero. *¡El anciano decidió que era el heredero adecuado para hacerse cargo de su negocio!* Ahora hay cada vez más pruebas de que los rasgos de comportamiento que predisponen a algunos de nosotros a comportamientos de riesgo y de búsqueda de novedades tienen una base genética. El libro *American Mania: When More is Not Enough* (2005) de Peter Whybrow, director del Instituto Neuropsiquiátrico de la UCLA, resume esta evidencia. Comienza señalando que la migración humana es una forma importante de la conducta riesgosa y de búsqueda de la novedad. Sólo unos pocos de nuestra especie dejaron su hogar ancestral en las sabanas africanas y comenzaron ese largo paseo hasta los confines de la tierra que permitieron al homo sapiens colonizar el mundo. ¿Quiénes eran estos primeros migrantes? Resulta que tenía un perfil genético particular. Tenían un porcentaje más alto de un gen exploratorio y de búsqueda de la novedad que los restantes que quedaban atrás. Como la búsqueda de la novedad y la toma de riesgos "son. . . comportamientos esenciales para la exploración y la migración. . . esto debe reflejarse en un patrón de distribución del alelo correspondiente [el gen alelo D4-7] similar a las antiguas rutas migratorias de nuestra especie."

¿Cómo sabemos esto? El genetista Luigi Luca Cavalli-Sforza, de la Universidad de Stanford y sus colegas han proporcionado un mapeo genético de la dispersión geográfica de los homo sapiens desde su hogar original en África. Posteriormente, el Dr. Chua Seng Chen, de la Universidad de California, Irvine, descubrió que surge un patrón coherente de este mapeo, "donde los que se quedaron cerca de su patria original tienen un porcentaje más alto del alelo D4-4 común en la población y una menor prevalencia del alelo D4-7 de exploración y búsqueda de novedades". Así, en África, desde donde los seres humanos comenzaron su dispersión migratoria en todo el mundo hace entre diez y veinte mil años, los que quedaron atrás, que constituyen la población actual de África tienen "un porcentaje mucho más elevado (entre el 60 y el 80 por ciento) de [la versión no migrante del gen D4] D4-4, en comparación con los que continuaron la expansión migrante inicial de nuestra especie en todo el continente asiático. "

En África los bantúes, que han emigrado más lejos, tienen una mayoría el gen alelo D4-7 migratorio. En Asia, los chinos que emigraron desde el continente y Taiwán al sudeste asiático tienen una "mayor porcentaje del alelo D4-7 en la población que la población aborigen de Taiwan que se quedó atrás." A medida que nuestros antepasados humanos cruzaron los puentes de tierra que unen Asia hasta las Américas, en la Edad de Hielo, debemos esperar que los que caminaron más lejos hacia abajo de la península sudamericana habrían tenido el gen migratorio. Este resulta ser así, pues "los que viajaron hasta el hemisferio sur, los colombianos y miembros de la Karitiana, Sürül, y las tribus ticuna tienen una preponderancia del

alelo D4-7 [migratorio]." Por el contrario, en Japón la frecuencia del gen migratorio es muy baja, y en partes de Asia Oriental no existe en absoluto.

Este gen "migración", como podríamos llamarlo, se encuentra también en los que evidencian la forma más extrema de toma de riesgos y el comportamiento de búsqueda de novedad a los que el gen predispone a sus portadores: la conducta adictiva que a menudo desciende a la depresión maníaca (trastorno bipolar). La toma de riesgos y la búsqueda de novedades son, por supuesto, también los rasgos distintivos del comerciante y el empresario. Tanto los migrantes y los empresarios son "inconformistas. . . que corren al borde de la manada humana. Los migrantes son una banda autoseleccionada de buscadores -los de mente aventurera y curiosa - que en su enfoque inquieto de la vida se encuentran en el extremo de la curva en forma de campana de la distribución del comportamiento." Así que el gen migrante será infrecuente. Como incluso durante las grandes perturbaciones de la historia humana causadas por los cuatro jinetes del Apocalipsis, "por cada dos personas que buscaron su salvación en vuelo migratorio, noventa y ocho quedaron atrás para aceptar lo que el destino aportaría."

Parece probable, por lo tanto, que los capitalistas de antaño llevaron este raro gen migrante al igual que sus primos que emigraron de la patria. Eso explicaría por qué las comunidades de inmigrantes a menudo han producido los comerciantes y empresarios en tantos países, y por qué Estados Unidos con tres siglos de continua y sustancial inmigración tendría una mayor proporción del gen migratorio en su población, que al predisponer a sus portadores hacia la búsqueda de la novedad y la asunción de riesgos lo haría el capitalista país por excelencia.

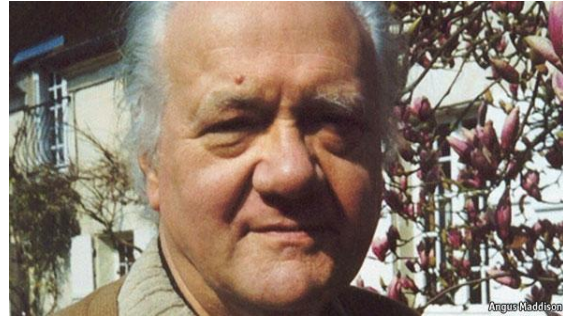
Pero los buscadores de novedades no son buenos agricultores. Teniendo a lo largo de los siglos perfeccionadas técnicas agrícolas adaptadas a las variaciones naturales de suelos, lugar y ritmos del clima, las antiguas civilizaciones agrarias sedentarias de Eurasia tendrían una mala opinión de los buscadores de novedades y tomadores de riesgo -entre ellos los comerciantes y empresarios. Aunque el comercio y el comercio que estos capitalistas emprendieron seguirían siendo una parte necesaria de la economía, no contarían con la aprobación social.

Las redadas periódicas sobre la riqueza de sus comerciantes por el Estado depredador no habrían sido impopulares en estas antiguas civilizaciones agrarias. Por lo tanto, aunque existían estos capitalistas disidentes en todas las antiguas civilizaciones de Eurasia, sólo en una fue que llegaron a estar a la cabeza, y su búsqueda de la novedad y de las conductas de riesgo con el tiempo llegó a ser la norma económica. Esto marcó la aparición del capitalismo que llevó a la Gran Divergencia entre el Occidente y el Resto.

La Gran Divergencia La historia de este ascenso de Occidente está contenida en otro libro de Lal, *Unintended Consequences*, escrito sobre la base de sus conferencias Ohlin. Sostiene que la Gran Divergencia se debió a una **revolución jurídica en el siglo XI** debida al Papa Gregorio VII, que en 1075 puso a la iglesia por encima del estado y a través de la iglesia-estado resultante creó toda la infraestructura legal y administrativa requerida por una economía de pleno derecho de mercado. Muchas de las instituciones específicas del capitalismo, como hemos visto, son anteriores a esta revolución papal. Pero eran inseguras y más a menudo sostenidas en base a la confianza engendrada entre las familias de comerciantes y mercaderes. Además, ellos no tenían la protección legal del Estado, y muy a menudo se los veía como vacas lecheras para los propósitos del depredador. La revolución papal del siglo XI, con la creación del estado de la iglesia, estableció un baluarte legal y un sistema administrativo cuyo alcance, a diferencia de la mayoría de los estados políticos, alcanzaba a toda la cristiandad occidental. Se permitió que los capitalistas en búsqueda de la novedad y la asunción de ries-

gos con el gen migratorio persiguieran de forma segura su empresa a lo largo de un espacio más grande y con miríadas de extraños. Este es, por lo tanto, en opinión de Lal, el inicio propiamente dicho que dio lugar al capitalismo que ha cambiado el mundo.

Esta datación de la Gran Divergencia del siglo XI también engrana con la evidencia cuantitativa que Angus Maddison ha reunido laboriosamente para la economía mundial desde el comienzo de la era cristiana.² La identificación de Hicks del surgimiento de la economía de mercado con las ciudades-estados europeos medievales, donde el movimiento de ingreso a una economía de mercado se puso de manifiesto, también se inscribe en este intervalo de tiempo. Porque, a pesar de que comerciantes y mercados (bajo la forma de "ferias" y tenderos) han



Angus Maddison (1926-2010) [China is likely to resume its role as the worlds largest economy by 2015 5m 45s](#)

tenido omnipresencia en todas las civilizaciones agrarias de Eurasia durante milenios, fue sólo cuando las necesidades peculiares de una economía mercantil, "*la necesidad de protección de la propiedad y de protección de los contratos*" se cumplieron de manera sistemática en un sistema político, que la economía de mercado pudo despegar. Estas necesidades se lograron en mayor medida en los estados donde "los gobernantes fueron comerciantes o estuvieron profundamente involucrados con el comercio." *Las ciudades-estado de Europa medieval fueron estados comerciantes por excelencia, semilleros para el surgimiento de la economía de mercado.*

"A finales del siglo XV," dice Joseph Schumpeter en su [History of Economic Analysis](#), "la mayor parte de los fenómenos que tenemos la costumbre de asociar con esa palabra vaga *Capitalismo* ya habían aparecido, incluyendo las grandes empresas, los mercados de acciones y la especulación en productos básicos y "altas finanzas", a todos los que mucha gente reaccionó tanto como lo hacemos hoy nosotros mismos". Agregando en una nota al pie, "debido a la importancia de la dotación financiera de la producción capitalista y el comercio, el desarrollo del derecho y la práctica de los instrumentos negociables y de los depósitos 'creados' ofrecen tal vez el mejor indicador que podamos tener del surgimiento del capitalismo". Pero estas instituciones, que Schumpeter nota con razón que ya estaban en plena floración a finales del siglo XV, no surgieron espontáneamente. Como Harold Berman muestra en su libro importante *Law and Revolution*, fueron el resultado de la revolución legal papal del Papa Gregorio VII de 1075 cuando proclamó: "Que el reino terrestre sirva -o sea el esclavo de- lo celestial," que inauguró la iglesia-estado.

Berman ha mostrado cómo toda la tradición jurídica occidental deriva del desarrollo tanto del derecho canónico como del secular desde el siglo XI hasta el siglo XIII bajo la égida de la iglesia romana. *Para el crecimiento de la economía de mercado el más importante fue el desarrollo de la "ley del comerciante", la **lex mercatoria**.* "La Iglesia-Estado era un ejemplo para la ciudad-estado, y la ley de la iglesia un ejemplo para la ley de la ciudad y para el derecho mercantil." Berman enumera muchas de las características que hoy asociamos con la infraestructura institucional moderna para el comercio como surgiendo en esos tres siglos de la Alta Edad Media. Incluyen:

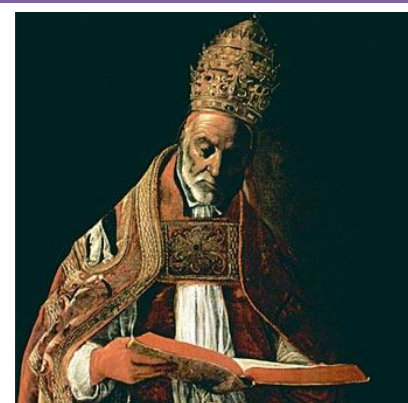
² Angus Maddison, [The World Economy: A Millennial Perspective](#), 2001.

la invención de la negociabilidad de las letras de cambio y pagarés; la invención de la hipoteca de bienes muebles (hipoteca mobiliaria); el desarrollo de una ley de quiebra que tuvo en cuenta la existencia de un sofisticado sistema de créditos comerciales; el desarrollo del conocimiento de embarque y otros documentos de transporte. . . la invención del préstamo a la gruesa; la sustitución del concepto grecorromano más individualista de la asociación (societas) por un concepto más colectivista en la que había propiedad conjunta, la propiedad estaba a disposición de la asociación como una unidad, y los derechos y obligaciones de una pareja sobreviven a la muerte de la otra; el desarrollo de la empresa conjunta (commenda) como una especie de sociedad anónima, con la responsabilidad de cada inversor limitada al monto de su inversión; la invención de marcas registradas y patentes; la flotación de los préstamos públicos garantizados por bonos y otros valores; el desarrollo de la banca de depósito.

En resumen, toda la infraestructura legal esencial para una economía comercial e industrial moderna: ¡las instituciones del capitalismo!

Fue durante este tiempo que la iglesia romana se transformó en una iglesia-estado, un estado jurídico que también "desarrolló las instituciones gubernamentales y el aparato burocrático necesario para hacer que este ordenamiento jurídico funcionara: un poder judicial profesional, un tesoro, una cancillería. Este fue el primer sistema moderno de Administración Pública y Legislación. Con el tiempo fue emulado por la política secular que tomó forma en las generaciones venideras" en Europa Occidental. Esta fue la Gran Divergencia que llevó a Occidente a parecerse y, finalmente, a superar a sus otros compañeros de Eurasia en la generación de crecimiento económico intensivo moderno. Fue sólo con el progreso de la globalización bajo el Imperio Británico en el siglo XIX que estas instituciones del capitalismo llegaron a ser transferidas -aunque en forma vacilante- al resto del mundo, mientras que el período actual de globalización puede verse como la última etapa que completa esta globalización del capitalismo.

El Cambio Material y de las Creencias Cosmológicas El auge del capitalismo también implicó cambios en las creencias materiales (la mejor manera de ganarse la vida) de Occidente. Estos fueron sucintamente resumidos por Tawney, contrastando las actitudes hacia el medio ambiente material -de una economía agraria preindustrial, compartidas por todas las antiguas civilizaciones de Eurasia - y las nuevas actitudes generadas por el capitalismo: "entre la concepción de la sociedad como una comunidad de clases desiguales con diferentes funciones, organizadas por un fin común, y la que considera un mecanismo de ajuste de sí misma a través del juego de los motivos económicos para satisfacer las necesidades económicas; entre la idea de que un hombre no debe aprovecharse de la necesidad de su prójimo, y la doctrina de que "el amor propio del hombre es la providencia de Dios"; entre la actitud que apela a una norma religiosa para reprimir los apetitos económicos, y lo que se refiere a la conveniencia como el criterio final." Se trata de las actitudes atávicas pre modernas que han llegado a nuestros días y todavía están siendo utilizadas para cuestionar la base moral del capitalismo.



Gregorio Magno (540-604)
Óleo de Zurbarán

Deepak Lal también argumenta en [*Unintended Consequences: The Impact of Factor Endowments, Culture, and Politics on Long-Run Economic Performance*](#) que, en la Alta Edad Media hubo un cambio en las **creencias cosmológicas** de Occidente. Las creencias cosmológicas se refieren a la visión del mundo de una civilización: cómo debe vivir la gente. **Ofrecen el ancla moral**. Se transmiten a través de los procesos de socialización en la infancia al movilizar las poderosas emociones de vergüenza y culpa. La mayoría de las civilizaciones euroasiáticas estaban basadas en la vergüenza y tenían valores familiares similares, pues las civilizaciones agrarias estables requerían que se asentaran familias para operar su agricultura sedentaria. Para mantener esta estabilidad todas estas culturas trataron de limitar la pasión humana y efímera común del amor como base del matrimonio. Sus valores fueron comunales. Fue la primera revolución papal de Gregorio Magno en el siglo VI, la que cambió estos valores hasta entonces comunales a los individualistas que han llegado a caracterizar y distinguir a Occidente del Resto. Esta revolución papal, promoviendo el amor como base del matrimonio y abogando por la independencia de los jóvenes, llevó al surgimiento del individualismo en Occidente. Pero para frenar la disolución de los lazos familiares y la inestabilidad resultante en la formación de la familia que esto habría causado, la Iglesia creó una cultura de culpa feroz en la Edad Media. En esta cultura de culpa, el sexo era pecado y el vínculo matrimonial -aunque basado en el amor- era sacrosanto. De este modo, puso un freno a las pasiones humanas que su individualismo había desatado. Pero, una vez que el Dios cristiano perdió su santidad universal en Occidente con la revolución darwiniana, se retiró este fundamento teológico de los valores familiares tradicionales de Eurasia y Occidente volvió gradualmente a los valores de la familia de sus nómadas antepasados cazadores-recolectores. Estos valores de Eurasia tradicionales y comunes en el ámbito nacional se han debilitado aún más en nuestros días por los avances tecnológicos en la anticoncepción que han permitido separar al sexo de la procreación, y el surgimiento del feminismo.

Aunque por razones contingentes estos cambios en las creencias materiales y cosmológicas de Occidente estaban unidos, no hay una conexión necesaria entre las dos. Una de las principales conclusiones de Lal es que para el resto del mundo es posible aceptar las creencias materiales de Occidente que han llevado al surgimiento del capitalismo sin aceptar sus creencias cosmológicas. Gran parte de la oposición a la globalización en el resto se debe a su creencia de que abrazar el capitalismo global también dará lugar a la pérdida de su alma. Pero a medida que los ejemplos de Japón, y cada vez más de China y la India muestran, la aceptación de las creencias materiales de Occidente para unirse al carro capitalista global no tiene por qué implicar el abandono de sus propias antiguas creencias cosmológicas - su propia moralidad. La oposición a la globalización en los países del Islam, por ejemplo se basa en la creencia errónea de que la adopción del capitalismo occidental también significará la adopción de modos de vida occidentales, particularmente en el ámbito doméstico. Están en contra de la globalización y no necesariamente contra el capitalismo.

Por el contrario, los muchos anti-globalizadores occidentales marchando por las calles de Porto Alegre no están en contra de la globalización en sí, sino contra el capitalismo globalizado. Es el capitalismo que odian por muchas de las mismas razones atávicas que ha sido atacado desde la Edad Media. Además, la erosión de las restricciones culturales sobre la actividad capitalista promovida a través de la cultura de culpa que la iglesia cristiana creó en la Edad Media, el individualismo desenfrenado que desató, ha sido castigada por razones morales. Pero, con la mayoría de los críticos occidentales suscribiendo al mismo individualismo cuyos frutos critican, ellos también han vinculado erróneamente las creencias materiales y cosmológicas de Occidente. Están en contra del capitalismo: las creencias materiales de Oc-

cidente, cuando se trata de las creencias cosmológicas – el individualismo desenfrenado del que ellos mismos son producto – lo que debería ser su objetivo real.

Globalización

A diferencia de la modernidad del capitalismo, la globalización es un antiguo fenómeno cíclico asociado con el auge y la caída de los imperios. Porque la esencia de la globalización es la creación de un espacio económico común entre regiones hasta entonces débilmente vinculadas o autárquicas. La *Pax* generada por los imperios proporcionó ese espacio económico común y condujo a los beneficios del comercio enfatizados por Adam Smith y por tanto a lo que podría etiquetarse como el crecimiento intensivo de Smith. Así, los imperios grecorromanos vincularon las áreas alrededor del Mediterráneo, el imperio abasí de los árabes vinculó los mundos del Mediterráneo y el Océano Índico, el imperio mongol vinculó China y Asia Central con el Cercano Oriente, los diversos imperios indios crearon un espacio económico común en el subcontinente, mientras que el imperio chino en expansión vinculó los espacios económicos del río Amarillo con los del Yangtzé. Pero, hasta la creación del Imperio británico en los siglos XVIII y XIX, la influencia imperial se limitaba generalmente a regiones particulares, y la integración económica resultante no era verdaderamente global. El primer imperio verdaderamente mundial fue el de los británicos, y fue el siglo XIX que vio la aparición de la primera economía verdaderamente global – el primer orden liberal económico internacional (OLEI).

Hasta la aparición del Imperio Británico los otros imperios antiguos eran economías agrarias orgánicas, que eran dependientes de los productos de la tierra. Dado que ésta estaba fija y sujeta a rendimientos decrecientes, el impulso de Smith de una mayor integración económica se agotó. Así, cada uno de los imperios tenía su climaterio económico, ya que con tecnología estancada y la restricción de las tierras vinculante, no podían generar lo que Lal llama *crecimiento Prometeico* - que depende de la conversión de una economía basada en la energía derivada de los productos de la tierra limitada a una que utiliza la energía ilimitada proporcionada por los combustibles fósiles. A partir de entonces se encontraban en una "trampa de equilibrio de alto nivel" con sólo el crecimiento extensivo que ocurre con el ritmo de la producción asociado con el crecimiento demográfico y el estancamiento del ingreso per cápita. No se tiene evidencia cuantitativa para todos los antiguos imperios, pero se han hecho intentos heroicos para reconstruir los ingresos per cápita y la población de los tres grandes imperios a comienzos de la era cristiana (India, China y Roma) resumidos en el cuadro I.

India, que había llegado a su climaterio después de que se uniera bajo los Mauryas imperiales en el siglo III A.C., al comienzo de la era cristiana probablemente era el más rico y más poblado. A partir de entonces, su renta per cápita fluctúa alrededor de este "equilibrio de alto nivel" en los próximos dos milenios (hasta finales del siglo XIX). Población y nivel de vida cayeron en periodos largos (a veces siglos) durante los cuales el país se vio envuelto en guerras contra invasores o bien entre caudillos indios enemistados tratando de establecer otro imperio pan-hindú.

Tabla I			
PIB y población de los Antiguos Poderes, o AD			
	PIB (Mill. US\$ 1990)	Población (000)	PIB por habitante
Imperio Romano	20961	55000	381
China	26820	59600	450
India-1	33750	75000	450
India-2	55146	100000	551

Fuentes Angus Maddison (2001), China e India-1; R.W.Goldsmith (1984), Imperio Romano
Deepak Lal (1982), India-2

Los chinos florecieron bajo los Sung en el siglo XI. Esto se basó en la unión de los valles de los ríos Amarillo y Yangtzé, una revolución agrícola en la tecnología de arroz húmedo, y la vinculación de la economía rural a través de una jerarquía nacional de mercados. Por encima de todo hubo avances científicos y tecnológicos notables, hasta el punto de que China desarrolló todos los ingredientes necesarios para una Revolución Industrial. Pero, debido al "cierre de la mentalidad china," la revolución industrial incipiente nunca ocurrió. No hubo crecimiento intensivo Prometeico y el ingreso per cápita se estancó. China, a continuación, experimentó un gran crecimiento en el período moderno, con una producción creciente sobre la población en 0,4 hasta 0,5 por ciento por año durante estos cuatro siglos. También había llegado a una trampa de equilibrio de alto nivel, pero a un mayor ingreso per cápita que la India.

La tercera de nuestras civilizaciones antiguas, Roma, alcanzó su clímax durante el reinado de Augusto (29 A.C.-A.D.14), que sustituyó a la República por el Principado. Las cifras que se muestran en la tabla I son estimaciones de Raymond Goldsmith para el A.D.14, fecha de la muerte de Augusto. Probablemente representan el nivel de ingreso per cápita, cuando el Imperio Romano alcanzó su trampa de equilibrio de alto nivel. Sin embargo, hasta la expansión de Estados Unidos y Rusia en la segunda mitad del siglo XIX, Roma fue la mayor unidad política, económica y monetaria en el mundo occidental. Su población y el producto nacional tampoco fueron superadas por ninguna economía occidental hasta el siglo XIX. Fue la unidad económica occidental más grande durante casi un milenio.

Pero, a diferencia de los chinos, el Imperio Romano declinó, y a pesar de varios intentos nadie desde entonces ha logrado establecer la hegemonía imperial sobre Europa Occidental. Las causas de la decadencia del Imperio Romano fueron en última instancia económicas. La extensión del imperio hasta su límite natural significaba que los costos medios de mantener el imperio estaban aumentando y por lo tanto las rentas sostenibles que podría atraer estaban en declive. Como los tesoros saqueados en las guerras anteriores de conquistas y el suministro constante de esclavos se agotaron – con el imperio después de haber absorbido la mayor parte del mundo occidental civilizado – el botín en el extranjero ya no ofrecía una fuente independiente de ingresos. Como las últimas "rentas" adquiridas durante el crecimiento del imperio habían sido, en parte, comprometidas con una vasta expansión de lo que llamaríamos hoy en día un estado de bienestar – que no se podía cortar sin causar un desorden doméstico – y sin ampliación de la base fiscal nacional, el imperio se enfrentó a una crisis fiscal endémica. Trató de cerrar el "déficit" mediante la recaudación del impuesto inflacionario a través de la degradación de la moneda. Pero esto no fue suficiente, y el Estado tuvo que aumentar la carga fiscal por encima del tipo sostenible, y hacia mediados del siglo IV esta "presión fiscal creció en forma más pesada... la tendencia a la evasión – ile-

gal o legítima – por parte de los altos funcionarios y los grandes terratenientes se incrementó."

La crisis fiscal endémica también condujo al *problema de mantener la antigua organización militar*, pues la "escasez de medios... no permitía un tratamiento satisfactorio de los hombres en el servicio militar, el área de reclutamiento fue ampliada justo a tiempo para evitar que las legiones se llenaran de pobres y desesperados. . . . De esta manera, por razones presupuestarias la espada pasó a principios del imperio de las manos de los italianos a las de los provincianos y de ellos, a finales del Imperio, a manos de los bárbaros ... que servían en formaciones militares autónomas bajo sus propios caciques ... este sistema ... resultó ser menos costoso que equipar de nuevo, y mantener, tropas regulares ". Pero estas exigencias fiscales que llevaron a los bárbaros dentro de las puertas del imperio sellaron su perdición.

Este círculo vicioso, en el que la creación de "derechos a ingresos políticamente determinados" conduce a una crisis fiscal endémica, debía ser observado más tarde en los estados mercantilistas post-renacentistas de Europa y en nuestros propios tiempos en los estados neo-mercantilistas del Tercer y Segundo Mundos. Tres resultados alternativos sobrevinieron a partir de estas crisis fiscales históricas del estado: *la reforma y la liberalización económica para recuperar la base imponible* (como en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, y gran parte del Tercer Mundo desde 1980); *la revolución* (como en Francia en 1789, y en gran parte del Segundo Mundo en 1989); o *el colapso del Estado* (como en Roma y en muchos países de África post-independencia).

Los estados imperiales chinos e indios sobrevivieron a estos problemas fiscales endémicos que llevaron al derrocamiento periódico de una dinastía tras otra hasta que otro competidor fuera capaz de recrear el imperio. Por el contrario, la disminución de los diversos imperios europeos creados después del Renacimiento se limitaba a reflejar el cambiante equilibrio del poder económico y militar en su lucha en la metrópolis por el dominio de Europa, pues estos imperios eran una extensión de ultramar de esta lucha.

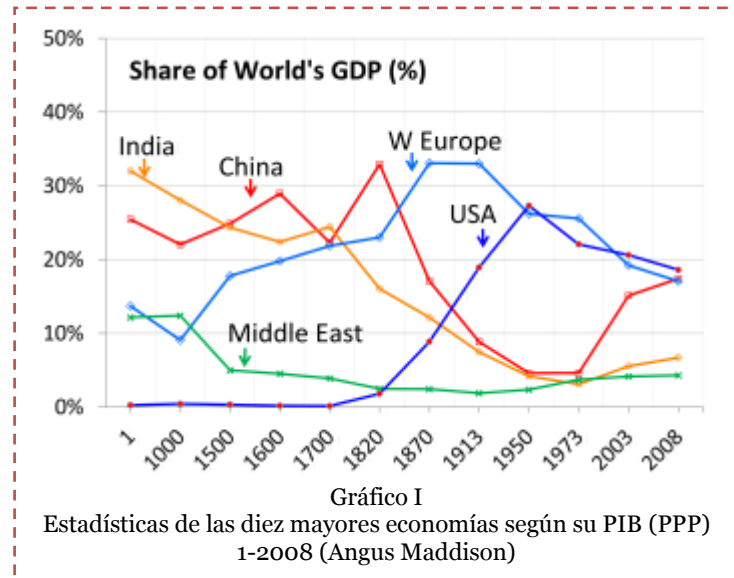
Pero, antes de la revolución en la administración del siglo XVI y la creciente monetización de la economía, el poder de cualquier estado de cobrar impuestos fue muy limitado en comparación con los estados modernos. Así, Goldsmith dice del Imperio Romano que,

... reflejando sus políticas económicas liberales, muy similares a lo que más tarde se llamaría "laissez faire", pero también debido a las limitaciones de una economía sólo monetizada en parte, la proporción de los gastos de los gobiernos centrales y locales a principios del imperio romano era muy baja, probablemente no por encima del 3 por ciento para el gobierno imperial y en el orden del 5 por ciento para todas las unidades del gobierno. Esto no sólo está muy por debajo de las cifras a las que nos hemos acostumbrado desde la Primera Guerra Mundial en los países desarrollados, sino también por debajo de los de los países menos desarrollados, donde la proporción del gasto público en 1960 promedió un 8 por ciento, una proporción similar a la de Inglaterra en 1688 y en Estados Unidos y en Francia en 1820.

El declive de los imperios fue seguido a la vez por desorden interno y por una desintegración de los espacios económicos ampliados que habían creado. *Así, el Imperio Romano a través de su Pax trajo prosperidad sin precedentes para los habitantes del litoral mediterráneo durante casi un milenio. Con su desaparición, el desorden que siguió y la destrucción del espacio económico imperial llevaron a un marcado descenso de los niveles de vida de la gente común que habitaban el imperio caído.* Por lo tanto, como señala Finer:

Si una familia de campesinos en la Galia, o España, o el norte de Italia hubiera sido capaz de prever la miseria y la explotación que iba a caer sobre sus nietos y sus bisnietos, una y otra vez, durante los próximos 500 años, habría quedado singularmente desanimada - y habría sido demasiado necia también - si no se hubiera apresurado en ayudar al imperio.

Del mismo modo, el periódico colapso de los imperios chinos dio lugar a períodos de señores de la guerra y desorden generalizado, hasta que el Mandato del Cielo fue pasado a otra dinastía imperial que restauró el orden. Los chinos, por lo tanto siempre han puesto un valor muy alto en el orden establecido por sus sucesivos imperios. En nuestros días, la muerte del orden económico liberal del siglo XIX (OLEI) construido por Pax Britannia en los campos de Flandes llevó a casi medio siglo de desintegración económica y desorden, porque los británicos no pudieron y los estadounidenses no estaban dispuestos a mantener una Pax mundial imperial.



Después de la caída de Roma, las "estercoleros afectados por la pobreza" de una Europa políticamente desunida comenzaron su lento ascenso. Fue la gran revolución jurídica del Papa Gregorio VII en el siglo XI, con la creación de una infraestructura legal y comercial transnacional de la economía de mercado, lo que finalmente condujo al milagro europeo. Las otras grandes civilizaciones agrarias -China e India- no sufrieron ningún deterioro económico absoluto. Pero con la Gran Divergencia que acompaña al lento rodar Revolución Industrial, se estaban deslizando con relación a los países de Occidente. Esto puede verse en el cuadro II y el gráfico I, que muestra los PIB de la India y China y los principales países occidentales relativos al PIB mundial, 0-2008.

Estas antiguas civilizaciones, y otras partes de lo que hoy se llama el Tercer Mundo, estaban experimentando la fuerza del creciente poderío económico y militar de los imperios europeos después de los viajes de exploración del siglo XVI. Después del período del imperialismo occidental directo e indirecto en el siglo XIX, se tardó casi un siglo y medio para que las antiguas civilizaciones de la India y China llegaran a un acuerdo con Occidente - con el reconocimiento de que pueden modernizarse sin occidentalización. Desde la década de 1980 se han subido al carro de la globalización con ganancias impresionantes en sus niveles de vida, incluyendo a su población más pobre.

Por otra parte, desde el siglo XIX, los beneficios mutuos de la globalización se han ampliado en gran medida. Antes del siglo XIX el OLEI fomentado por los británicos, con métodos de transporte primitivos, limitó la integración económica. **El OLEI británico, coincidiendo con la Revolución Industrial y su invención de la máquina de vapor, condujo a través del desarrollo de los ferrocarriles, el vapor y el telégrafo, a una caída sustancial en los costos de transporte globales.** Esto tuvo implicaciones importantes para el grado de integración económica que se podría lograr en comparación con otros imperios del pasado. Los produc-

tos que fueron negociados a lo largo de los nuevos canales creados por imperios agrarios del pasado tenían que ser de alto valor, debido a los altos costos de transporte y comunicaciones. Estos bienes "no-competitivos" - productos "de lujo" (como la porcelana china o las muselinas de Dacca) o productos primarios de consumo más general (como especias, té, tabaco, café) no eran por lo general producidos en las zonas a las que eran transbordados. La producción nacional en las áreas unidas por un imperio, por lo tanto, no sería afectada por las nuevas importaciones. Los principales efectos del crecimiento vendrían a través de la difusión del conocimiento y la tecnología y los efectos monetarios de liquidar las balanzas comerciales entre las regiones recién vinculadas.

Tabla II
PIB de Grandes Países, 1500-2000 (Mill. U\$S Internacionales)
Países

Año	China	Francia	India	Holanda	Rusia(1)	España	R.Unido	USA	Alemania
1500	61,800	10,912	60,500	716	8,475	4,744	2,815	800	0
1600	96,000	15,559	74,250	2,052	11,447	7,416	6,007	600	0
1700	82,800	21,180	90,750	4,009	16,222	7,893	10,709	527	0
1820	228,600	38,434	111,417	4,288	37,710	12,975	36,232	12,548	0
1870	189,740	72,100	134,882	9,952	83,646	22,295	100,179	98,374	71,429
1913	241,344	144,489	204,241	24,955	232,351	45,686	224,618	517,383	237,232
1998	3,873,352	1,150,080	1,702,712	317,517	1,132,432	560,138	1,108,568	7,394,598	1,460,069

Fuente: Angus Maddison (2001)
(1) Comprende regiones de la ex URSS

El OLEI del siglo XIX vio por primera vez la producción nacional afectada por la convergencia de los precios internos y externos de la masa de bienes consumidos. **Esto condujo a la especialización a lo largo de líneas de ventaja comparativa y de crecimiento "smithiano"**. El patrón distintivo del siglo XIX del comercio surgió, cuando el "Norte"-principalmente Europa Occidental -se especializó en los nuevos productos industriales y experimentó un crecimiento intensivo Prometeico, mientras que el "Sur" - que incluía al actual Tercer Mundo y las áreas de "nuevo" asentamiento en las Américas y Australasia- se especializaba en productos primarios y experimentaba un crecimiento intensivo smithiano. Desde entonces esta división internacional "colonial" del trabajo ha sido el objetivo de los nacionalistas económicos en el Sur, y Lal discutió esta cuestión en detalle en [The Poverty of "Development Economics."](#) Como se documentó en el capítulo 1, este patrón de comercio del siglo XIX generó un espectacular crecimiento intensivo smithiano en el Sur.

En la fase actual de la globalización, este proceso ha ido aún más lejos con la fragmentación de los procesos de producción, por lo que los países y regiones no se especializan en "coches" o "zapatos" sino en los componentes que conforman estos productos. La convergencia de los precios internos y externos de bienes transables competitivos conduce a los países que se especializan en la producción y exportación de los productos que utilizan más sus factores de producción abundantes y a la importación de los que utilizan más de los que son escasos. Esto conduce a efectos de redistribución del ingreso con, *caeteris paribus*, rendimientos del factor abundante del país en aumento con relación al factor escaso. Por lo tanto,

en un país con una gran cantidad de mano de obra y poco capital, la apertura del comercio de bienes en competencia elevará los salarios relativos a los beneficios. En el siglo XIX y los períodos actuales de globalización, estos efectos distributivos han dado lugar a la resistencia a la globalización de los factores escasos lastimados por la apertura comercial, buscando utilizar al proceso político para proteger sus ingresos. Con la revolución de las tecnologías de la información, varios servicios que se proporcionan a nivel local, ya que no podían ser objeto de comercio, están siendo objeto de comercio internacional y se producen allí donde los costos son más bajos. Por lo tanto, muchos de los trabajadores en las industrias de servicios cuyos salarios estaban protegidos por la distancia, -fijados por la demanda y la oferta locales - encuentran que el destierro de la distancia por la revolución de las tecnologías ha hecho que compitan con los trabajadores en un mercado laboral global. El "outsourcing" internacional de servicios ha añadido al miedo atávico del comercio exterior y la globalización.

La reacción que se ha planteado en contra tanto del siglo XIX y de los períodos actuales de globalización ha llevado a los críticos a articular panaceas alternativas. *En el siglo XIX, con el auge del pensamiento socialista, la alternativa era una economía planificada colectivista en contraste con la economía basada en el mercado promovida por el OLEI británico. Esto continuó teniendo resonancia en gran parte del Tercer Mundo en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial.* En *The Poverty of "Development Economics"* Deepak Lal criticó el Dogma dirigista en que estaba basado. *Pero, desde el colapso de los países del "socialismo existente" luego de la Segunda Guerra Mundial, este apoyo a la supresión del mercado ya no es plausible.* Así que los críticos del capitalismo global han tomado un rumbo diferente, que se puede llamar el Nuevo Dirigismo: *crear un "capitalismo con rostro humano", una "tercera vía" entre el capitalismo y el socialismo.* Este nuevo Dirigismo está basado en parte en argumentos económicos, pero sobre todo en alegaciones éticas, culturales y ambientales. El propósito principal de Lal en este libro - del que he incluido fragmentos de su introducción- es argumentar en contra de este nuevo Dirigismo, cuestionando también el camino tomado por el actual poder imperial -Estados Unidos- en no apoyar sin reservas los principios gemelos de *laissez faire* y de *comercio libre unilateral* (correctamente confirmados por su predecesor británico), pero en cambio creando toda una serie de organismos internacionales para promover su OLEI. Estas instituciones internacionales, sostiene, ya no sirven a su propósito inicial y están demostrando ser contraproducentes en el capitalismo globalizado.

Debates contemporáneos sobre desigualdad, capitalismo y globalización

Tres Conceptos de Desigualdad Como señala el economista del Banco Mundial Branko Milanovic en [*La desigualdad mundial de la renta: qué es y por qué es importante*](#), 2006, la desigualdad global es un tema de debate relativamente reciente. Los primeros cálculos sobre la desigualdad entre los ciudadanos del mundo se realizaron a comienzos de la década de los 1980s, debido a que para calcular la desigualdad global es necesario contar con información sobre la distribución de renta nacional (interna) de la mayor parte de los países del mundo, o al menos de los más poblados y ricos, y esta información sólo está disponible desde mediados de la década de los ochenta para China, la Unión Soviética y sus repúblicas constituyentes, y para gran parte de África. Milanovic distingue entre desigualdad de la renta media de los países (desigualdad entre países o Concepto 1 de desigualdad), desigualdad entre la renta media de los países ponderada por su población (Concepto 2), y desigualdad entre los individuos del mundo (Concepto 3).

Cuando las personas se observan e interactúan, ya no sólo comparan sus ingresos y los de los demás con la vara de medir nacional, sino desde una perspectiva internacional o global. La globalización puede servir para aumentar la consciencia de los ingresos que perciben otras personas y de ahí la percepción (el conocimiento) de las desigualdades entre los ricos y los pobres. Si aumenta la consciencia de los pobres, su nivel de aspiraciones cambia: puede que ya no se queden satisfechos con pequeñas mejoras en sus propios ingresos reales si saben que otras personas ganan mucho más. Por lo tanto, el proceso de globalización puede cambiar por sí mismo la percepción que cada uno tiene de su propia situación y aunque la globalización sirviera para aumentar los ingresos reales de todo el mundo, podría exacerbar, en lugar de moderar, los sentimientos de desánimo y de penuria entre los pobres.

En ese sentido, la globalización no es distinta del proceso que llevó a la creación de los modernos Estados-nación a partir de aldeas apartadas y a menudo aisladas unas de otras. La distribución nacional de la renta también era una abstracción para personas que no se relacionaban unas con otras y casi ignoraban la existencia y el modo de vida de los demás. Sin embargo, desde el momento en que nacieron los Estados-nación comenzó a hablarse de la desigualdad nacional, simplemente porque las distintas personas podían comparar su propio nivel de vida y juzgar si las diferencias en la renta eran justas o no. “Si creemos que el proceso de globalización avanzará lentamente hacia la formación de una política global, entonces la desigualdad global se convertirá en un asunto relevante”, dice Milanovic, “porque resulta difícil imaginar un intercambio completamente libre de bienes, tecnología e información, transferencias de capital y cierta libertad de movimiento de las personas, que pueda durar mucho tiempo sin la creación de una política global y de procesos de toma de decisiones de ámbito global.” En este punto es preciso hacer una advertencia. **Las grandes diferencias de renta en el mundo se deben principalmente, como subraya la literatura empírica reciente, a las grandes diferencias entre las rentas medias de los países.** Desde comienzos de la década de los 1908s muchos países del mundo, con frecuencia los más pobres, han sufrido fracasos sistemáticos en su crecimiento. Reducir las diferencias de renta entre individuos requiere aumentar la tasa de crecimiento de los países pobres. Admitida la importancia del crecimiento, ¿puede que además sea necesario (¿deseable?) reducir las discrepancias de renta mediante la redistribución global para apoyar la tasa de crecimiento de determinados países?

El Capital en el siglo XXI En 2013 el economista francés Thomas Piketty publicó *Le Capital au XXI^e siècle*, en inglés *Capital in the 21st century*, que trata sobre la desigualdad de la riqueza y el ingreso en Europa y Estados Unidos a partir del siglo XVIII. Piketty propone un sistema global de impuestos progresivos sobre el patrimonio para ayudar a reducir la desigualdad y evitar que la gran mayoría de la riqueza termine bajo el control de una pequeña minoría.



Thomas Piketty (1971-)
New thoughts on capital in the twenty-first century 21m.

Una tesis central de esta obra es que la desigualdad no es un accidente, sino una característica del capitalismo, y sólo puede ser revertida a través de intervencionismo del Estado. El libro sostiene que, a menos que el capitalismo sea reformado, el orden democrático se verá amenazado. Piketty basa su argumento en una fórmula que relaciona la tasa de rendimiento del capital (r) con la tasa de crecimiento económico (g), donde r incluye utilidades, dividendos, intereses, rentas y otros ingresos de capital y g es medida en ingresos o producción. Argumenta que cuando la tasa de crecimiento es baja, entonces la riqueza tiende a acumularse más rápidamente a causa de r que de la mano de obra y tiende a acumularse más entre el decil y el percentil más alto, aumentando la desigualdad. Así, la fuerza fundamental de la divergencia y la mayor desigualdad de la riqueza se puede resumir en la desigualdad $r > g$. También analiza la herencia con la perspectiva de la misma fórmula. Piketty ataca la médula de la conclusión ortodoxa que aseguraba que el crecimiento en un sistema de libre mercado "derrama" sobre las capas menos favorecidas y que los niveles de desigualdad tienden a estabilizarse en niveles razonables, de manera que toda la población termine experimentando mejoras en su calidad de vida. El origen de esta visión se remonta a 1954, cuando el economista Simon Kusnetz difundió su famosa "curva" homónima, que mostraba que la desigualdad subía en la primera fase, cuando se producía la disrupción en los métodos de producción, luego se estabilizaba y finalmente comenzaba a mejorar en las etapas de mayor desarrollo. Piketty propone aplicar un impuesto progresivo anual global a la riqueza de hasta el 2%, combinado con un impuesto progresivo a los ingresos de hasta un 80%, que podría reducir la desigualdad, aunque admite que ese impuesto sería políticamente imposible.

La "ley fundamental" enunciada por Pikkety surge de dos relaciones: una, dispone que la participación de la renta del capital en el ingreso nacional (α_t) sea igual a la tasa media de rendimiento del capital (r_t) multiplicada por el cociente del stock de capital con el ingreso nacional (β_t): $\alpha_t = r_t \beta_t$. La otra establece que, a largo plazo, el cociente del stock de capital con el ingreso nacional (β_t) tiende hacia la razón entre la tasa de ahorro (s) y la tasa de crecimiento (g): $\beta = s/g$. Ésta es una identidad conocida en los análisis de crecimiento, que da lugar a la llamada **tasa de crecimiento garantizada**, es decir aquel ritmo de crecimiento que de alcanzarse, dejará a los empresarios en una actitud que los predispondrá a mantener una evolución similar. Pikkety estima que la relación capital/ingreso alcanzaba a 6 o 7 en el siglo XIX, y que cayó a prácticamente a 2 luego de la Segunda Guerra Mundial, y que hoy se encuentra a un nivel próximo al que tuvo en el siglo XIX, con 5 ó 6. Por otra parte, Piketty constata que a largo plazo el rendimiento promedio del capital r_t es superior a la tasa de crecimiento de la economía g_t . Esto implica que los propietarios de capital se enriquecerán más rápido que el resto de la población. Con este esquema, Piketty obtiene estas conclusiones:

- En tendencia, **el crecimiento es un accidente de la historia económica**, basado en el crecimiento de la población. De 0 a 1750 el crecimiento estimado en los países desarrollados habría sido de 0,1% anual. Desde la revolución industrial, el crecimiento anual de los países desarrollados es sólo de 0,8% anual. Tasas de crecimiento (g) del 5 al 10% anual no se han producido en Europa más que en los "gloriosos años 1930s" y en los países en desarrollo durante unos quince años. Las primeras se deben a la reconstrucción después de las dos guerras mundiales y de la Gran Depresión; las segundas, al rápido "ponerse al día" con las economías desarrolladas. *Según Piketty y varios colegas, los períodos de crecimiento muy fuerte han terminado.*
- El retorno de la tasa de capital (r) es históricamente estable y superior a la tasa de crecimiento. Por lo que se puede estimar (Piketty reanuda estudios que lo calculan desde el imperio romano), **la tasa de retorno del capital, sea agrario, industrial o de la tierra, se encuentra entre 4,5 y 5% por año**. Piketty no considera que haya ninguna razón para que pueda ser de manera diferente en el siglo XXI.
- Estructuralmente, **$r > g$ implica una concentración de capital cada vez mayor**. Si se toma una nueva generación de riqueza a un ritmo del 0,1% por año (o aún del 0,8%) y una acumulación hacia los propietarios existentes de una magnitud de 4,5 a 5%, es histórico y evidente que la riqueza se concentrará progresivamente (y a un ritmo acelerado) en manos de unos pocos ... Si éste no fue el caso de los famosos 1930s gloriosos, se debió a que fue el único periodo histórico en el que la concentración del capital fue demasiado débil, gracias a una combinación de varios factores: el fuerte crecimiento; la elevada inflación (que reduce la tasa neta de retorno del capital); impuestos confiscatorios a las rentas altas y a las grandes herencias (respectivamente hasta el 80% y el 90% para los estratos más elevados). Por otra parte, todos estos fenómenos se han centrado sobre una capitalización cuatro veces menor que en 1914.
- Lo que implica el **retorno de los herederos**:
 - El paréntesis "democrático-mérito-igualitario" ha terminado. Desde 1975, la desigualdad de ingresos está aumentando de nuevo: las tasas impositivas máximas al trabajo y el capital cayeron ante la ofensiva neoliberal y la globalización; la inflación ha sido frenada por los bancos centrales oscilando entre el 1 y el 2%; y el crecimiento ha regresado en los países desarrollados a un nivel próximo a su tendencia histórica (en torno al 1% por año).
 - El país que se percibe como más igualitario y meritocrático (y que lo era, hasta principios del siglo XX, en comparación con Europa) es ahora el más desigual: el 1% de los norteamericanos percibe el 20% del total de los ingresos anuales de Estados Unidos, el 10% reciben el 50% mientras que el 90% de los trabajadores estadounidenses comparten sólo 50% de los ingresos totales del país. Acumulación mediante, el capital está aún más concentrado que los ingresos entre los "súper ricos": 1% posee el 35% del patrimonio del patrimonio; 10% se reparten el 70%; el 90% restante de la parte de la población a su vez, sólo se reparte el 30% del patrimonio nacional. La tendencia es la misma en todas partes con un poco de "retraso" para Europa, debido a la renovación casi total del capital de la posguerra.
 - La evolución del siglo XXI, según Piketty, será: g hacia abajo (en torno al 1,5% a partir de 2050 hasta el final del crecimiento de la población); baja inflación; r al 4,5%.

- Todo indica que, si el sistema se deja a sí mismo, la desigualdad seguirá creciendo rápidamente y vamos a alcanzar el estatus *ante-1914* con algunos herederos inmensamente ricos. ¿Cómo responderán nuestras sociedades democráticas? ¿Hasta cuándo los mitos de la distribución y la posibilidad de ascenso meritocrático van a resistir ante los hechos?

Estos comentarios me sirven para introducir algunos temas que vamos a analizar en nuestro curso. Las ideas de Piketty han encontrado una gran acogida – especialmente en el mundo anglo-sajón, a lo que deben sumarse numerosas críticas. *Dice que "hay que tener cuidado de cualquier determinismo económico en este asunto", pero utiliza la econometría para anunciar la distribución de la riqueza esperada en pleno siglo XXI, como si hubiera poco o ningún riesgo, de equivocarse... Elabora curvas como lo hicieron Malthus en el siglo XVIII o el Club de Roma en la década de 1970 para predecir que el mundo se moriría de hambre! ... Nuevo profeta del socialismo avanzado... (Jean-Philippe Delsol, [Richesses et croissance : les tromperies statistiques de Thomas Piketty](#))*. Según Piketty, la relación capital/ingresos (β) tiende hacia el cociente a largo plazo de la tasa de ahorro por la tasa de crecimiento de la economía (s / g).

Los economistas Por Krusell y Tony Smith criticaron esta segunda ley fundamental al mostrar que se basa en un supuesto extremo y poco realista sobre el comportamiento de ahorro de los agentes. ([Is Piketty's 'Second Law of Capitalism' fundamental?](#), 2014.) Los economistas heterodoxos se quejan de que el académico de la Escuela de París no inventó nada nuevo, y de que sus argumentos vienen siendo repetidos desde hace años por otros colegas -a veces con las mismas fuentes empíricas- que no generaron el mismo ruido. **Esto ya fue dicho desde 1988 por economistas como Larry Mishel, James Galbraith, Edward Wolff, Branko Milanovic, Anthony Atkinson y François Bourguignon.** El punto es que los economistas del mainstream tienen problemas para reconocer estos trabajos porque implica legitimar las fuentes, sostiene Thomas Palley, de la New America Foundation, un crítico habitual de la "matriz neoliberal". Guillaume Allègre y Xavier Timbeau proponen una crítica basada en la idea de que la relación según la cual la tasa de rendimiento del capital es en períodos largos mayor que la tasa de crecimiento ($r > g$) **no es, como supone Piketty, una constante macroeconómica**, sino que tiene fundamentos microeconómicos ligados al funcionamiento imperfecto de los mercados. Su crítica sugiere que un impuesto al capital no sea tal vez la mejor solución para disminuir las desigualdades y los autores recomiendan reflexionar sobre la definición de los derechos de propiedad como también sobre la definición de derechos de propietarios y no propietarios ([La critique du capital au XXIe siècle : à la recherche des fondements macroéconomiques des inégalités](#), 2014). En nuestro programa, apreciaremos en el punto 25 el análisis crítico de este libro por János Kornai, que nos será de utilidad para la discusión de sistemas económicos.



Branko Milanovic (1953-)
[Global Income Inequality](#) 19m.

Globalización y Distribución del Ingreso Los efectos de la globalización sobre la distribución del ingreso en los países ricos y pobres son motivo de controversia. Mientras que la teoría del comercio internacional en su más abstracta formulación implica que el aumento del comercio y la inversión extranjera deberían hacer que la distribución del ingreso sea más **equitativa** en los países pobres y menos igual en los países ricos, la identificación empírica de estos

efectos ha demostrado ser difícil de alcanzar. Milanovic presentó un nuevo intento de discernir los efectos de la globalización mediante el uso de datos de las encuestas de presupuestos familiares y mirando el impacto de la apertura y de la inversión extranjera directa sobre la participación relativa de los ingresos de los deciles más bajos y altos. En [Can We Discern the Effect of Globalization on Income Distribution? Evidence from Household Budget Surveys](#) (2002), halló algunas pruebas de que a niveles de ingreso promedio muy bajos, son los ricos los que se benefician de la apertura. **A medida que los niveles de ingresos se elevan a los de países como Chile, Colombia o la República Checa, por ejemplo, la situación cambia, y es el ingreso relativo de los pobres y de la clase media el que se eleva en comparación con la más rica.** Parece que la apertura hace que la distribución del ingreso **empeore antes de mejorar**, - y el efecto de la apertura sobre la distribución del ingreso de un país dependa así del nivel de ingresos inicial del país. Dice: *Sólo cuando al menos la educación básica se convierte en la norma, los deciles pobres (compuestos por personas con educación básica) participan de los beneficios de aumentos de la demanda de trabajo. Entonces cae la desigualdad.*

Joseph Stiglitz, en *La Gran Brecha* (2015) indica que, “en la época de la caída del comunismo, a finales de la década de 1980, la globalización económica se aceleró y las diferencias entre unos y otros países empezaron a disminuir. En el periodo entre 1988 y 2008, «tal vez se produjo el primer descenso de las desigualdades globales entre los ciudadanos del mundo desde la Revolución Industrial», explicaba en un ensayo publicado en noviembre Bran-ko Milanovic, nacido en la antigua Yugoslavia. Es cierto que la brecha entre ciertas regiones se ha estrechado de forma considerable —en particular, entre Asia y las economías avanzadas de Occidente—, pero sigue habiendo otras enormes. Las rentas medias mundiales, por país, se han aproximado en los últimos decenios, sobre todo gracias al crecimiento de China y la India. Pero la igualdad entre los seres humanos, entre las personas, ha mejorado muy poco (el coeficiente de Gini, un criterio para medir las desigualdades, mejoró solo 1,4 puntos entre 2002 y 2008)... De acuerdo con Milanovic, entre 1988 y 2008, los miembros del 1 por ciento más rico del mundo incrementaron sus rentas en un 60 por ciento, mientras que los que componen el 5 por ciento más pobre no mejoraron nada. Y a pesar de que las rentas medias han aumentado enormemente en las últimas décadas, todavía existen grandes desequilibrios: el 8 por ciento de la humanidad obtiene el 50 por ciento de las rentas mundiales; el 1 por ciento más rico obtiene el 15 por ciento. Los mayores incrementos de rentas se han producido entre la élite mundial —los directivos financieros y empresariales de los países ricos— y las vastas «clases medias emergentes» de China, la India, Indonesia y Brasil. ¿Quién ha perdido más? Los africanos, algunos latinoamericanos y los habitantes de la Europa del Este poscomunista y la antigua Unión Soviética, descubrió Milanovic... Estados Unidos es un ejemplo especialmente desalentador. Y dado que suele «dirigir al mundo» en tantos aspectos, la posibilidad de que otros países sigan su ejemplo no presagia nada bueno para el futuro. (...)



Joseph E. Stiglitz (1943-)
[The Costs of Inequality](#) 16m

La desigualdad y la pobreza infantiles son un escándalo moral especialmente grave. Refutan las insinuaciones de la derecha de que la pobreza es consecuencia de la vagancia y las malas decisiones, porque los niños no pueden escoger a sus padres. En Estados Unidos, casi uno de cada cuatro niños vive en la pobreza; en España y Grecia, uno de cada seis; en Australia, Gran Bretaña y Canadá, más de uno de cada diez. Y no son cosas inevitables. Algunos países han decidido crear economías más equitativas: Corea del Sur, donde hace medio siglo solo una de cada diez personas completaba sus estudios en la universidad, tiene hoy una de las mayores cifras de titulados universitarios del mundo.

Estos factores me hacen pensar que entramos en un mundo dividido no sólo entre ricos y pobres, sino también entre los países que no hacen nada para remediarlo y los que sí. Algunos conseguirán construir una prosperidad colectiva, el único tipo de prosperidad, en mi opinión, que es verdaderamente sostenible. Otros dejarán que las desigualdades crezcan sin control. En estas sociedades divididas, los ricos se atrincherarán en urbanizaciones cerradas, separados casi por completo de los pobres, cuyas vidas les resultarán casi imposibles de imaginar, y viceversa. He visitado sociedades que parecen haber escogido este camino. No son sitios en los que nos gustaría vivir en general a nosotros, ni en los enclaves protegidos ni en los desesperados barrios de chabolas.

Vale la pena mencionar por lo menos cuatro tipos de capitalismo. Un mercado *verdaderamente* competitivo debe ser diferenciado de las estructuras siguientes:

- El *capitalismo de estado*. El capitalismo de Estado se describe generalmente como un sistema económico en el que la actividad económica comercial (es decir, con fines de lucro) es llevada a cabo por el Estado, donde se organizan y gestionan empresas comerciales de propiedad estatal (incluyendo los procesos de acumulación de capital, mano de obra asalariada, y gestión centralizada), o donde hay por lo demás un predominio de organismos gubernamentales de carácter empresarial (agencias organizadas según prácticas de gestión empresarial) o empresas públicas (*a no confundir con empresas estatales*) sobre las que el Estado tiene control accionario. Una *empresa pública*, que cotiza en bolsa, o corporación pública es una empresa cuya propiedad está dispersa entre el público en general en acciones que se comercializan libremente en una bolsa de valores o en mercados no regulados. En algunas jurisdicciones, las empresas públicas de más de un cierto tamaño deben ser listadas en bolsa. *La literatura marxista* define capitalismo de Estado como un sistema social que combina el capitalismo - el sistema asalariado de producción y apropiación de plusvalía - con la propiedad o el control por parte de un Estado; según esta definición, un país capitalista de Estado es uno donde el gobierno controla la economía y esencialmente actúa como una sola gran empresa, extrayendo plusvalía de la mano de obra con el fin de invertir en producción adicional. Esta designación se aplica independientemente de los objetivos políticos del Estado (incluso de si el estado es nominalmente socialista), y muchas personas *argumentan que la República Popular de China, constituye una forma de capitalismo de Estado y/o que la Unión Soviética fracasó en su objetivo de establecer el socialismo, pero en su lugar instituyó un capitalismo de Estado.*
- El *capitalismo de amigos o clientelista (crony capitalism)*. Capitalismo de amigos es un término que describe una economía en la que el éxito en los negocios depende de una estrecha relación entre los hombres de negocios y funcionarios gubernamentales. Puede ser mostrado por el favoritismo en la distribución de los permisos legales, subvenciones gubernamentales, exenciones fiscales especiales, u otras formas de intervencionismo estatal. Se cree que el capitalismo de amigos surge cuando el clientelismo empresarial y el comportamiento egoísta relacionado, de empresas o personas de negocios se derrama en la política y el gobierno, o cuando las amistades egoístas y los lazos de familia entre los empresarios y el gobierno influyen en la economía y la sociedad en la medida en que se corrompe al sector público y sus ideales económicos y políticos. El término "capitalismo de amigos" tuvo un impacto significativo en el ámbito público como una explicación de la crisis financiera asiática. También se utiliza para describir las decisiones gubernamentales que favorecen a "amigotes" de los funcionarios gubernamentales. En este contexto, el término se utiliza a menudo de forma intercambiable con el *bienestar corporativo*; se trata del grado en que se puede decir de una acción del gobierno que *beneficia a personas en lugar de industrias enteras*. En su peor forma, el capitalismo de amigos puede recaer en la simple *corrupción*, donde cualquier pretensión de un mercado libre quedará dispensada. Los sobornos a los funcionarios del gobierno se consideran de rigor y la evasión fiscal es común; esto se ve en muchas partes de África, y también se ha visto en nuestro país,

por ejemplo. Esto a veces se denomina *plutocracia* (gobierno de la riqueza) o *cleptocracia* (gobierno de los ladrones). Más adelante veremos que hay organizaciones (como *Transparency International*) que llevan indicadores sobre muchos países en cuanto a su grado de corrupción. En Argentina, hay casos como los de [Cristóbal López y Fabián de Souza](#), que han generado dudas sobre la conducta de organismos como la AFIP.

- El *capitalismo de camelo* (*phony capitalism*). Aquí Stiglitz es nuevamente nuestra referencia, véase su artículo [Phony Capitalism](#) (Sept. 2014). “Mientras Piketty nos dice que el capitalismo de mercado crea naturalmente niveles obscenos de desigualdad, creo que tenemos un problema diferente: nuestros mercados no actúan como mercados competitivos. Aprendemos en los cursos de economía más elementales que los mercados competitivos, que promuevan la eficiencia y la innovación, tienden a reducir las ganancias. La riqueza termina en las manos de unos pocos multimillonarios porque no tenemos una economía verdaderamente competitiva. Los “empresarios” de mayor éxito han descubierto la manera de crear barreras a la competencia, detrás de la cual se pueden obtener grandes beneficios. No es una sorpresa que el hombre más rico del mundo, Bill Gates, haya obtenido su fortuna a través de una empresa que ha incurrido en prácticas anticompetitivas en Europa, América y Asia. Tampoco que el segundo más rico del mundo, Carlos Slim, haya hecho su fortuna mediante el aprovechamiento de un proceso de privatización mal diseñado, creando un monopolio virtual en la industria de telecomunicaciones de México, y cobrando precios que son un múltiplo de lo que serían en los mercados competitivos.”

Stiglitz analiza a continuación distintas recomendaciones para resolver estos problemas: “Gravar las emisiones de carbono es otra manera en que podríamos recaudar grandes cantidades de dinero al tiempo que mejorar el rendimiento general de nuestra economía. El principio más básico en economía es que las empresas deben pagar los costos en que incurren en sus procesos de producción. Esto es lo que permite que el sistema de precios oriente la economía hacia la eficiencia. Cuando se subsidia la producción, se crean distorsiones en el mercado. Nuestro medio ambiente es uno de nuestros escasos recursos - los que dañan a través de la contaminación están imponiendo graves costos. Obligar a las empresas con altas emisiones de carbono a pagar esos costos hará que la economía sea más eficiente y al mismo tiempo aumenten los ingresos.

En conjunto, estas propuestas podrían lograr avances reales en la reducción de la desigualdad, y nos permitirían regresar a una economía más parecida a la de los años de la posguerra. Eran los años en que Estados Unidos se estaba convirtiendo en la sociedad de clase media que había profesado siempre ser, con décadas de rápido crecimiento y prosperidad ampliamente compartida, cuando los de abajo veían sus ingresos crecer más rápido que los de arriba. También son los años que Thomas Piketty ve como una anomalía en la historia del capitalismo. Pero volver a ese tiempo no requiere eliminar el capitalismo; se requiere la eliminación de las distorsiones del mercado del capitalismo 'ersatz' practicado en este país hoy en día. Se trata más de política que de economía. No tenemos que elegir entre el capitalismo y la equidad. Debemos elegir ambos.”